

LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS EN ESPAÑA: APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA (1954-1994)

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

Universidad Politécnica de Madrid

La restauración de monumentos, además de una praxis profesional desde el campo de específico de la arquitectura, supone para el historiador del arte, en general, y de la arquitectura, en particular, un conocimiento obligado para la correcta interpretación de los edificios. Esta necesidad viene exigida por los cambios que se han ido produciendo en los monumentos hasta variar aparente o sustancialmente su original aspecto de un modo, en muchos casos, sorprendente e inimaginable. En este sentido cabría afirmar, sin caer en la exageración, que la historia de la arquitectura es, en definitiva, la historia de la arquitectura restaurada. Ni el Panteón de Roma que hoy conocemos es el de Agripa¹ ni Santa Sofía de Constantinopla tiene la misma cúpula que describió Procopio². Modificaciones y reconstrucciones impelidas por causas naturales, guerras o nuevos usos han dado una imagen final al monumento que se aleja cronológica, técnica y estilísticamente del momento al que habitualmente le adscribe la historia no matizada.

No parece necesario insistir, por evidente, en la existencia de una restauración a través de la historia que, por otra parte, urge hacer con exactitud para extraer conclusiones científicamente más rigurosas que las aportadas por el mero formalismo en un primer y necesario cuadro general, ya insuficiente en los albores del siglo XXI³. Pero no me referiré en estas páginas a las intervenciones que de antiguo se efectuaron en nuestros venerables monumentos, sino a la restauración por definición que es aquella que, desde mediados del siglo XIX, planteó en términos muy diferentes lo que hasta entonces había sido la actuación en edificios antiguos.

En efecto, desde que Viollet-le-Duc definió el término *restauración* y lo que ello significaba, el tradicional mantenimiento y reparación física de los edificios se convirtió en una hipoté-

¹ Sobre la inicial obra de Agripa así como de la de Adriano y sus modificaciones, vid. De Fine Licht, K.: *The Rotunda in Rome: a study of Hadrian's Pantheon*, Copenhagen, 1966.

² Mainstone, Rowland J.: *Hagia Sophia*, New York, Thames and Hudson, 1988.

³ En este sentido resultan de gran interés aportaciones en la línea de las presentadas por I. Bango en su trabajo "El neovisigotismo artístico de los siglos IX y X: la restauración de ciudades y templos", *Revista de Ideas Estéticas*, 1979, pp. 319-338.

tica restitución histórica que no sólo devolvía al monumento a un pretendido estado original sino que, en el romántico deseo de mejorar la historia, acababa por dotarle de una forma y apariencia que jamás había tenido anteriormente⁴. Por este camino la restauración llevó a buena parte de la arquitectura antigua a un proceso de peligrosa recreación, en la que el arquitecto eliminaba y añadía aquello que a su juicio contribuía a dotar al edificio de lo que se llamaba *unidad de estilo*.

Hasta entonces la arquitectura había sido reparada en virtud de su funcionalidad pero, desde Viollet, Europa entera consideró que la historia y el arte debían ser los objetivos de la restauración de estos edificios que recibieron por ello la consideración de *monumentos histórico-artísticos*. Hasta el siglo XIX las reparaciones habidas en el acueducto de Segovia, por poner un ejemplo muy claro, tenían como finalidad el asegurar el abastecimiento de agua a la ciudad, pero hoy se restaura como un bien cultural al margen de que funcione o no como tal acueducto⁵. En este cambio de actitud pesaron entonces consideraciones de tipo nacionalista en las que el monumento como tal se convertía en efectivo y filológico recuerdo, en memoria histórica de un pasado al que el romanticismo incorporó el arte como faceta estética. Desde la poesía hasta la racionalista erudición, desde Goethe⁶ hasta Viollet-le-Duc⁷, la arquitectura gótica resultaba ser fundamentalmente alemana o francesa, según los casos, a la vez que desde Inglaterra Thomas Hope pedía una mayor identificación de la arquitectura con el paisaje concreto en que surgía⁸, Boito soñaba con una arquitectura específicamente italiana⁹ y, ya a comienzos del siglo XX,

⁴ “Restaurer un édifice, ce n'est pas l'entretenir, le réparer ou le refaire, c'est le rétablir dans un état complet qui peut n'avoir jamais existé à un moment donné” (Viollet-le-Duc, E.: *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, t. VIII, París, Morel et Cie., 1875, p. 14. La primera ed. fue apareciendo entre 1854 y 1868).

⁵ Ramírez Gallardo, A.: *Supervivencia de una obra hidráulica. El acueducto de Segovia*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1975 (2^o ed. corregida, 1992). Es muy elocuente la distinta consideración que se hacía en el siglo XV sobre “el reparo y obras que había de menester la puente seca, con sus cauceras, por donde viene y entra el agua en la dicha cibdad” (Documento de 1483 reproducido por Gómez de Somorrostro en *El Acueducto y otras antigüedades de Segovia*, Madrid, 1820) y las observaciones apuntadas por el marqués de Lozoya con motivo de la restauración efectuada en 1973, al señalar que el acueducto es “una obra capital en la riquísima historia de la arquitectura hispánica..., es el signo representativo de un momento de la cultura española” (*El acueducto de Segovia*, Barcelona, Ciba-Geigy, 1973, p. 8). El empleo de nuevas técnicas para la correcta diagnosis de los males de esta y otras obras siguen ofreciendo al historiador nuevos datos de interés para el correcto análisis e interpretación de la arquitectura: Mas-Guindal Lafarga, A. J.: *Los métodos informáticos en el diagnóstico de los edificios antiguos: el acueducto de Segovia*, Madrid, ICRBC, 1992. Hoy está en ejecución un ambicioso proyecto de restauración donde es de esperar que la apuradísima tecnología empleada (Jurado, F.: “Acueducto de Segovia: Documentos para una restauración”, *Restauración & Rehabilitación*, 1994, núm. 1, pp. 17-31) no nos haga olvidar que, a fin de cuentas, se trata de una bella arquitectura, pues como escribía Porter “la técnica sin la emoción es tan inútil como la emoción sin la técnica” (Porter, K.: *Más allá de la arquitectura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1929, p. 48).

⁶ Es conocido el himno poético-patriótico del joven Goethe dedicado a la catedral de Estrasburgo y a su arquitecto Steinbach, en fecha tan temprana como la de 1773, a cuya actitud responderían buena parte de los estudios y restauraciones de monumentos medievales en las décadas siguientes. Vid. Goethe, J. W.: “Von deutscher baukunst” en *Von deutscher Art und Kunst*, Hamburgo, 1773, p. 121 y ss.; y Frankl, P.: *The Gothic Literary Sources and Interpretations through Eighth Centuries*, Princeton, 1960, p. 417 y ss.

⁷ El propio *Dictionnaire raisonné* de Viollet-le-Duc lo es de *l'Architecture française* no tanto o sólo por su área geográfica como por el sentimiento que destila el contenido de sus voces. Sobre la significación de todo este espíritu nacional del gótico vid. el catálogo de la exposición *Le “gotique” retrouvé avant Viollet-le-Duc*, París, CNMHS, 1979.

⁸ Hope, Th.: *An Historical Essay on Architecture*, Londres, 1835 (2 vols.).

⁹ Boito, C.: *Architettura del Medioevo in Italia*, Milán, Hoepli, 1880. Los textos fundamentales de este autor relacionados con la restauración de monumentos se pueden encontrar en la selección preparada por M^a A. Crippa: *Camillo Boito. Il nuovo e l'antico in architettura*, Milán, Jaca Book, 1989.

Leonardo Rucabado y Aníbal González hacían públicas entre nosotros sus *Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura Nacional*¹⁰.

Estos y otros resortes, emocionalmente plausibles, de acertados logros en ocasiones, justificados en el tiempo en que se produjeron, etc. fueron, no obstante, equivocados en el empeño de reescribir la historia del edificio sobre el edificio mismo. La mejor prueba de este error es que durante muchos lustros, en el momento de hacer una moderna historia de la arquitectura antigua, se han tomado como formas y conceptos medievales, por ejemplo, algunas generadas en nuestro tiempo produciendo dudas y desconfianza, especialmente cuando no consta ni se publica el antes y después de la intervención.

De este peligroso recelo y sospecha que produce la arquitectura restaurada ya hablaba don Manuel Gómez Moreno en relación, por ejemplo, con la obra llevada a cabo entre 1900 y 1904 por Manuel Aníbal Álvarez en la iglesia románica de San Martín de Frómista (Palencia): “Esta iglesia lleva sobre sí una restauración tan demasiado a fondo, que parece toda nueva, y de hecho hay partes a gusto del restaurador, lo que obliga a cierta desconfianza...”¹¹. Por aquellas mismas fechas Josep Gudiol escribía acerca de cómo “Cada edificio restaurado, cambiaba la

¹⁰ Sobre estas *Orientaciones* presentadas en el VI Congreso Nacional de Arquitectura, celebrado en San Sebastián en 1915, existe abundante bibliografía. Una visión general de la cuestión puede consultarse en mi artículo “Regionalismo y arquitectura en España (1900-1930)”, *A&V. Monografías de Arquitectura y Vivienda*, 1985, núm. 3, pp. 28-35. Uno de los arquitectos restauradores españoles más señalados en torno a 1900, don Vicente Lampérez, participó de modo muy activo en esta cuestión que movió interesantísimos debates en relación con el papel nacionalista que debía jugar la arquitectura. Esto sucedía ya en vísperas del carácter más abstracto e internacional propuesto por el Movimiento Moderno que para nada le interesó la conservación y restauración de monumentos como práctica profesional. En general y con excepciones muy contadas, quienes se formaron en aquél nuevo espíritu todavía siguen considerando la restauración como una dedicación de tono menor a la que no merece la pena dedicarse, salvo si se puede someter al edificio histórico a toda serie de transformaciones de tal modo que éste aflore en la obra nueva como una concesión graciable.

¹¹ Merece la pena transcribir el resumen de esta operación que Gómez Moreno incluye en su libro *El arte románico español* (Madrid, 1934): “Se desmontó y rehízo desde sus cimientos toda la iglesia, excepto la nave lateral hacia el norte con sus torrecillas, reponiendo en su sitio antiguo los elementos estructurales. Es nuevo el hastial de poniente, en su tramo medial íntegro, donde no aparece seguro que hubiese puerta; lo son, asimismo, el cuerpo alto de la torrecilla de hacia el SO., las arquivoltas interiores y tejado de la portada meridional, que además fue remetida; dos contrafuertes a la cabeza del crucero, y el subir hasta lo alto los otros dos; el hastial íntegro del mismo, hacia el N., donde entestaba una capilla gótica, y todas las ventanas del meridional, donde hay una portadilla que no es primitiva. Fueron renovados hasta 86 modillones, muchos trozos de cornisa, 11 capiteles, 46 basas y 12 cimacios, copiando y completando lo antiguo con más o menos acierto. En cambio se suprimieron otros dos contrafuertes, en las naves laterales, cuya existencia se acredita por fotografías antiguas y el plano, trazado por el restaurador mismo...” (pp. 84-85, nota 3).

Otros se congratularon por esta operación de tal manera que en el *Catálogo monumental de la provincia de Palencia* (Palencia, 1932, Fasc. segundo, Partidos de Carrión de los Condes y Frechilla), redactado por Manuel Navarro García, se habla de la iglesia de Frómista como “felizmente restaurada” una vez que “perdió el pintoresco aspecto que le había dado la incompreensión rural de los tiempos anteriores” (ob. cit. p. 16). Todo ello no ha movido en posteriores estudios a indagar lo que realmente permanece del monumento románico de tal manera que se da globalmente por original al edificio, bien sea en la obra de M. A. García Guinea (*El arte románico en Palencia*, Palencia, 1961, pp. 90-93) o en la más reciente de I. Bango (*El románico en España*, Madrid, 1992, pp. 240-243). Parte importante de la propia escultura decorativa de Frómista es toda nueva, sacrificando elementos románicos, ya que, por ejemplo, fueron censurados (?) y “retirados en la restauración algunos canecillos expresivos de la frecuente salacidad de la arquitectura antigua” (Navarro García, ob. cit. p. 16). Las propias plantas de San Martín que se publican en los trabajos citados y otros de reconocidos medievalistas como J. Yarza (*Arte y arquitectura en España 500/1250*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 195), no coinciden con la que Manuel Aníbal Álvarez levantó de modo ya poco objetivo antes de la restauración, luego publicada por Lampérez, ni tampoco con la que correspondería al edificio en su actual configuración.

personalidad propia por la de su restaurador”¹² en relación con el monasterio de Santa María de Ripoll que el propio Rogent, su restaurador, reconocía haber sido “una reconstrucción mas que una restauración”¹³.

Pero no sólo ocurre esto con la arquitectura medieval desde el siglo XIX sino que en el siglo que ahora termina y en relación con otros edificios renacentistas o barrocos sucede otro tanto, llegando a producir graves equívocos en el historiador no avisado¹⁴ cuando no verdadero enojo¹⁵. De aquí la necesidad de manejar una bibliografía muy específica y dispersa, que habitualmente no figura entre la utilizada por los historiadores del arte y de la que proponemos un mero avance urgente, con trabajos publicados en la segunda mitad del siglo XX que, a su vez, remiten a escritos anteriores.

Dado el distinto carácter y alcance de las obras recogidas se reseñarán, en primer lugar, aquellas de interés más general, entre las que caben destacar las publicaciones de organismos públicos que muestran la labor realizada en diferentes etapas. En este punto deben recordarse los interesantes catálogos de las exposiciones *Veinte años de restauración monumental* (1958)¹⁶ y *Patrimonio monumental de España* (1976)¹⁷. Esta última venía a conmemorar el año europeo de patrimonio arquitectónico (1975), coincidiendo con la nueva coyuntura política de la transición con la que se iniciarían las transferencias a las Comunidades Autónomas. Como testimonio de los últimos años en los que la Administración Central se hizo cargo de la restauración y conservación de los monumentos y conjuntos, el Ministerio de Cultura publicó un volumen

¹² Gudiol, J.: “Notas para la historia de la restauración y salvamento de los monumentos de Cataluña medieval y diversas consecuencias”, *Arquitectura y Urbanismo*, 1936, núm. 15.

¹³ Rogent, E.: *Santa María de Ripoll. Informe sobre las obras realizadas en la basílica y las fuentes de la restauración*, Barcelona, Imp. Vda. e Hijos de J. Subirana, 1887, pp. 43-44. Sobre la restauración de este singular monumento catalán vid. Hereu Payet, P.: *Vers una arquitectura nacional*, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 1987, pp. 110-129. Allí se reproduce la conocida acuarela de Soler y Rovirosa que permite ver el abovedamiento gótico de su nave mayor, sacrificado posteriormente en aras de una forzada unidad de estilo.

¹⁴ Un buen ejemplo de cuanto decimos pudiera ser el bello edificio de la Antigua Carnicería de Baeza (Jaén), singular obra renacentista de mediados del siglo XVI que hoy admiraríamos en su actual estado y que sólo en parte responde a su original aspecto y situación. José Molina Hipólito, en su *Baeza histórica y monumental* (Córdoba, 1982, p. 17), dice lo siguiente de la Carnicería: “Este notable edificio público fue reconstruido por la antigua Dirección General de Arquitectura bajo la dirección del Arquitecto Pons Sorolla, hace unos dieciocho años. Tres observaciones previas hemos de hacer: en primer lugar, desde su anterior emplazamiento (pasada la Puerta de Jaén unos 30 m. a la izquierda) ha venido a ennoblecer el lateral izquierdo de esta plaza; la segunda es, que por no admitir el espacio disponible el desarrollo total del edificio, fue preciso ‘doblar’ sus extremos que han pasado a laterales y, finalmente, entre el alero y los pilares se han colocado unas zapatas de madera que antes no existían. Por lo demás, la reconstrucción ha sido realmente concienzuda”. El lector puede deducir sus propias consecuencias pero volvemos al citado texto de Porter, *Mas allá de la arquitectura*, cuando hablando de las restauraciones en los viejos monumentos dice: “siendo, como es, difícil, y a veces imposible, distinguir el original de la imitación, el público y los aficionados quedan engañados; y así los tipos se destruyen y el arte se corrompe” (ob. cit., p. 50).

¹⁵ Moya Valgañón, J. G.: “Así, no: A propósito de una intervención en Santa María la Real de Nájera”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 1, 1989, pp. 69-78.

¹⁶ *Veinte años de restauración monumental*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1958. La exposición fue montada por Fernando Chueca Goitia y responde a la labor realizada en los años de la posguerra por la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Recoge datos muy escuetos pero de gran interés, desde las inversiones hasta los arquitectos que tuvieron a su cargo las obras en las siete zonas en que se dividió el territorio, con un número importante de fotografías, planos y maquetas del antes y después de las distintas intervenciones.

¹⁷ *Patrimonio monumental de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976. La exposición fue montada por José Miguel Merino de Cáceres y venía a ser la continuación de la anterior, recogiendo doscientas ochenta y tres actuaciones en monumentos y conjuntos.

dedicado a las *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico* durante el período 1980-85¹⁸, en el que se reseñan las obras más notables en un período especialmente activo y fructífero que, sin embargo, arroja un balance muy desigual en sus resultados. Es muy elocuente la comparación entre estas tres obras-catálogo publicadas en los años 50, 70 y 90 para ver cómo la restauración de monumentos ha ido derivando peligrosamente, en España, hacia una personal afirmación del autor del proyecto sobre el edificio histórico, el cual, en muchas ocasiones, queda reducido a un mero e inconsolable pretexto. De nuevo la arquitectura sufre una suerte de actuación tiránica que si en el siglo XIX se justificaba al amparo de una hipotética recuperación histórica, ahora lo es en aras de una supuesta modernidad. En medio queda la restauración respetuosa con el edificio mismo sin por ello ir contra la historia ni la modernidad. Es aquella restauración científica de la que hablaba, en 1918, don Leopoldo Torres Balbás: “En estos últimos tiempos parece que va ganando terreno en nuestro país un criterio más moderno y científico que el hasta aquí seguido en la restauración de monumentos antiguos...”¹⁹. El propio Torres Balbás mostró en sus trabajos de restauración, y muy especialmente en la Alhambra de Granada, el llamado acierto de dejarse llevar por la arquitectura y la historia, guiado por un sentido de práctica economía y resolviendo agudísimos problemas sin golpes de gong²⁰. Por otro lado, las elevadas partidas presupuestarias con las que ha contado en sus últimos ejercicios el Ministerio de Cultura, multiplicando varias veces los veinte millones que se invirtieron entre 1938 y 1958, no ha beneficiado precisamente las intervenciones²¹. Dicha situación tampoco ha mejorado en el actual régimen autonómico siendo buena prueba de esta doble realidad, esto es, alto costo con resultado de muerte para el monumento, tanto el teatro ex-romano de Sagunto²² como la

¹⁸ *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico (1980-1985)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

¹⁹ Torres Balbás, L.: “La restauración de los monumentos antiguos”, *Arquitectura*, 1918, núm. 8, pp. 229-233. En realidad se trata de una breve presentación de opiniones de distintos autores pero resume el nuevo espíritu que impera en las restauraciones de hombres como Puig y Cadafalch, Jerónimo Martorell y el marqués de la Vega Inclán. Con ellos y el propio Torres Balbás llegaba la denostada restauración científica que, sin embargo, supuso una puerta abierta al respeto por la historia y la arquitectura, que de nuevo se ve hoy cerrada en beneficio de las actuaciones estelares.

²⁰ Si bien Torres Balbás pertenece a una “etapa bibliográfica” anterior a la aquí tratada, resulta muy difícil omitir su nombre cuando encarna los valores más rigurosos y positivos de la historia de la restauración en nuestro país. Todavía tiene una preocupante actualidad la ponencia presentada por este gran arquitecto e historiador en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos (1919), donde abordó cuestiones varias sobre el tema “Los monumentos históricos y artísticos: Destrucción y conservación. Legislación y organización de sus servicios y su inventario” (Zaragoza, Tip. La Editorial, 1919). En esta ocasión ya manifestó su personal criterio “muy conservador en lo que a la integridad de los viejos monumentos se refiere”, como mas adelante pudo verse en los años que dirigió las obras de la Alhambra. Por breves y sencillas no dejan de ser del sumo interés las últimas líneas escritas por Torres Balbás sobre la restauración de monumentos: “En torno a la Alhambra”, *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XLVI, *Al-Andalus*, 1960, XXV, 1, pp. 33-49. El mejor acercamiento a su modo de proceder en la restauración, además de la obligada consulta de todo cuanto escribió al respecto, resulta ser la lectura del “Diario de obras en la Alhambra” que acertadamente comenzó a publicar los *Cuadernos de la Alhambra* (Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife) desde su primer número en 1965.

²¹ A estos aspectos de verdadero escándalo se ha referido recientemente y con justeza Antonio Almagro en la conferencia de apertura del curso académico 1994-95, pronunciada en la Real Academia de Bellas Artes “Nuestra Señora de las Angustias” de Granada.

²² Grassi, G. y Portaceli, M.: *Restauració i rehabilitació del teatre romà de Sagunt*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987. El proyecto del teatro de Sagunto ha suscitado duras y ajustadas críticas como la muy razonada de Antonio Almagro: “Arde Sagunto. La polémica restauración del Teatro Romano”, *Arquitectura Viva*, 1993, núm. 32, pp. 66-69. Desde el punto de vista del patrimonio cultural valenciano no deja de ser un dolor las inversiones habidas en el que fue teatro romano de Sagunto cuando tanto podía hacerse por conservar lo más singular del Puerto y siderúrgica del gran conjunto industrial que ha sido Sagunto (Vid. Martín Martínez, J.: *Urbanismo y arquitectura indus-*

que fue hermosa cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla, ante la que hoy cobran especial actualidad aquellas palabras de Torres Balbás: "Es fácil borrar la atractiva belleza que la huella de los siglos imprimió en un monumento medieval para convertirlo en un frío edificio de antigua Exposición Universal"²³. Ambos edificios, teatro y cartuja, coincidieron con la conmemoración del llamado Quinto Centenario (1992) en el que la inmolación de estas dos singulares obras han supuesto un listón difícilmente superable en aquella línea que Gaya Nuño definió como "pacífica destrucción del patrimonio nacional"²⁴. El que este tipo de actuaciones se haya producido en una forma similar en otros países de nuestro entorno europeo, como se ha denunciado recientemente en Francia²⁵, no nos puede servir de consuelo.

Estas cuestiones, que afectan de lleno a la política patrimonial pero sobre todo a los criterios de intervención en los edificios históricos, han sido abordadas por el propio Ministerio de Cultura en diversas ocasiones dejando constancia de esta preocupación en *Monumentos y proyecto* (1990)²⁶, donde cabe ver no sólo la disparidad de conductas seguidas sino lo discutible de los resultados que en muchos casos habrían anonadado al gran historiador de la arquitectura Roberto Pane, a quien paradójicamente se dedica este volumen.

Las distintas Comunidades Autónomas han participado igualmente en este debate cuyo sujeto pasivo es el edificio histórico, sobre el que políticos y arquitectos han decidido su suerte al margen de un serio planteamiento que siempre estamos iniciando a través de jornadas y cursos²⁷. En efecto, nunca hemos tenido continuidad y ningún organismo público ha sido capaz de mantener el reto de una serie de publicaciones periódicas en las que se recogiesen los criterios y actuaciones habidas, en las que se indicaran las técnicas mas apropiadas para casos análogos, en donde confrontar opiniones de todos los profesionales y oficios que intervienen en la restauración de monumentos²⁸, donde no se perdiera como horizonte el mantener el carácter que presta a la arquitectura su condición histórica, donde, en definitiva, se fuera destilando una verdadera

trial en Puerto de Sagunto, Sagunto, 1990; y Girona, M. y Vila, J.: *Arqueología industrial en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1991).

²³ Sorprende la poca sensibilidad de historiadores, arquitectos, políticos, academias, instituciones y ciudadanos en general, ante destrucciones absolutas como esta de la cartuja sevillana que por tantas razones resulta escandalosa. Sobre ello llamé la atención en "Presente del pasado. La condición histórica de la arquitectura", *Arquitectura Viva*, 1993, núm. 33, pp. 22-25. Las palabras de Torres Balbás están tomadas de su artículo "En torno a la Alhambra" (1960), cit. en la nota núm. 20.

²⁴ Gaya Nuño, J. A.: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 11 y ss.

²⁵ Vid. las adiciones de M. Fleury y G. M. Leproux a la nueva edición de la *Histoire du vandalisme* de L. Reau, París, Robert Laffont, 1994 (1ª ed. 1958).

²⁶ *Monumentos y proyecto. Jornadas sobre criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

²⁷ En modo alguna se ponen en cuestión estos encuentros algunos de los cuales han tenido un altísimo nivel como fueron las jornadas organizadas por el ICRBC del Ministerio de Cultura en 1989, del que queda constancia en el libro *Restauración y conservación de monumentos*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991; el Coloquio internacional sobre catedrales, organizado igualmente por el Ministerio de Cultura en 1990 y recogido en *La conservación del patrimonio catedralicio*, Madrid, ICRBC, 1993; o bien los primeros encuentros nacionales Eduardo Torroja que se celebraron en León (marzo, 1993) sobre "Investigación científica y patrimonio arquitectónico", organizados por el COAL, la Junta de Castilla y León y el CSIC, cuyo contenido se recogió en una edición multicopiada.

²⁸ En este sentido se echa en falta entre nosotros revistas como la francesa de *Monuments historiques*, editada por el CNMHS, o el italiano *Bollettino d'Arte*, del Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Ha sido la iniciativa privada con fuerte apoyo comercial la que ha arriesgado entre nosotros el compromiso de una revista sobre restauración que ahora edita los primeros números. Me refiero a *Restauración & Rehabilitación*, dirigida por J. M. García Otero y cuyo primer número apareció en septiembre/octubre de 1994.

actitud compartida que acabara con la peligrosísima situación actual en la que, existiendo medios, el edificio sufre un tratamiento físico de tal dureza que acaba eliminando sus rasgos históricos como si éstos hubieran sido el objetivo preferente del proyecto.

Una vez transferidas las competencias en materia de Bellas Artes a las distintas comunidades Autónomas, entre 1980 y 1986, hay que destacar la serie de publicaciones del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona. Unas densas *Memorias*²⁹, con una muy completa documentación y diferentes subtítulos, dan a conocer la actividad de dicho servicio, el más antiguo de los centros de restauración del Estado español que dirigió desde su comienzo, en 1915, Jerónimo Martorell y que hoy lleva con acierto Antonio González³⁰. Como es lógico, también aquí se ven criterios diversos, y al tiempo que se “salvan” muchos edificios, algunos son devueltos en unas condiciones de aséptica o discutible funcionalidad que, a mi juicio, les resta credibilidad histórica.

Sin el mismo rigor, pero con mucha obra hecha a falta de publicar, la Comunidad de Castilla y León cuenta con alguna bibliografía institucional sobre su propio patrimonio, desde las actas de las primeras jornadas que sobre él se organizaron en Soria³¹, en 1980, pasando por balances como el ofrecido para el período 1984-1987 por la muestra *Conservación y restauración*³², hasta llegar a los trabajos recientes editados por la Universidad de Valladolid, donde un núcleo de profesores vienen organizando cursos sobre *Restauración arquitectónica*³³, de ulterior publicación. No es posible referir todos los trabajos de esta índole que las Autonomías vienen publicando, sean Madrid³⁴ o Murcia³⁵, pero baste con advertir aquí de su interés y de la necesidad de su conocimiento por parte de los historiadores.

²⁹ González, A., Jaén, G. y Bastardes, A.: *Memòria 1981-1982. La restauració ara i aquí*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1983; González, A. y Lacuesta, R.: *Memòria 1983. 1380-1980 Sis segles de protecció del patrimoni arquitectònic de Catalunya*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1984; González, A. y otros autores: *Memòria 1984. Història i Arquitectura. La recerca històrica en el procés d'intervenció en els monuments*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1986; González, A., Lacuesta, R. y López, A.: *Memòria 1985-1989. Com i per a qui restaurem. Objectius, mètodes i difusió de la restauració monumental*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1990. El Servicio del Patrimonio Arquitectónico de la Diputación barcelonesa ha publicado, siempre bajo la acertada dirección de Antoni González, otros trabajos que afectan a lo aquí tratado en las series “Gris”, “Monografías” y “Cuadernos científicos y Técnicos”. Estos últimos no se ciñen tan sólo al ámbito catalán sino que incorporan actuaciones en otros lugares del Estado Español en algunos de sus números, tal y como sucede con el cuarto dedicado a “Actuacions en el patrimoni edificat: la restauració de l'arquitectura del segle IX i X (Invstigació històrica i disseny arquitectònic)”, *Quaderns científics i tècnics*, Diputació de Barcelona, 1992. Pese a su sencillez editorial resultan de altísimo interés.

³⁰ La actividad de A. González representa un testimonio ejemplar en el campo de la restauración por el esfuerzo hecho para dar a conocer el alcance de sus intervenciones. Entre sus últimos trabajos cabe citar “La restauración del Palau Güell de Barcelona”, sep. de la rev. *ON/diseño*, 1994, núm 156, 24 pp.).

³¹ *El patrimonio histórico-artístico de Castilla y León*, Burgos, Consejo General de Castilla y León, 1982, 2 vols. Estos dos interesantes volúmenes recogen la ponencias y coloquios en los que se trata de la arquitectura dentro de un amplio marco de cuestiones, representando un buen índice de la viva preocupación y sensibilidad que al comienzo de los años 80 se vivió de una forma generalizada y que después se ha ido abandonando en manos de los políticos y arquitectos. En esta misma línea de sincera preocupación se incluye la exposición y libro publicado por el Ministerio de Cultura, *50 años de protección del Patrimonio histórico-artístico 1933-1983* (Madrid, 1983), con motivo de cumplir medio siglo la célebre Ley de 1933.

³² *Conservación y restauración. El patrimonio cultural de Castilla y León*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1987.

³³ Fernández Muñoz, A. L. y otros autores: *Restauración arquitectónica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

³⁴ El Servicio para la Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico Inmueble, de la Dirección General de la Comunidad de Madrid, viene publicando periódicamente unas fichas, que incluyen los datos históricos, bibliográficos y de actuación más importantes, formando una colección bajo el título *Madrid restaura en Comunidad*, cuya

La historia de la restauración viene teniendo cada vez más cultivadores como disciplina específica, hasta el punto de contar hoy la Universidad de Valladolid con una cátedra de este perfil³⁶. En este campo hace años que apunté un cuadro general bajo el título "La restauración monumental como proceso histórico: el caso español, 1800-1950" con amplia bibliografía anterior a 1985³⁷, al que siguió el de A. Muñoz sobre *La conservación del Patrimonio Arquitectónico Español*³⁸, referido al siglo XX y bajo una óptica fundamentalmente administrativa. Con anterioridad a este último trabajo, A. Capitel publicó un libro sobre *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración* que, pese a lo general del título, se refiere de modo preciso a actuaciones concretas a través de la historia sobre monumentos cardinales españoles³⁹.

Los estudiosos de la restauración en esta última centuria cuentan actualmente con un buen apoyo en la obra *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*, publicada por el Ministerio de Cultura⁴⁰, que recoge la documentación de aquellos edificios en los que intervino el Estado desde la Guerra Civil hasta el traspaso de competencias a las Autonomías. De estos fondos han salido recientes y excelentes trabajos entre los que de-

última entrega apareció en 1994. Con anterioridad al traspaso de competencias la antigua Diputación de Madrid, a través de la Delegación de Cultura, ya publicó un volumen sobre *El Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico* (Madrid, 1982), en el que se reflejaban distintas actuaciones de años inmediatos en la provincia de Madrid. Por otro lado la Consejería de Política Territorial de la misma Comunidad de Madrid ha ido dando a conocer las actuaciones y proyectos sobre edificios y centros históricos de su competencia en la provincia, en los que a lo encomiable de la intención hay que oponer el exceso de "diseño" en tantas plazas y edificios, donde una cierta moda de huera y efímera geometría choca de modo estrepitoso con lo que de orgánico y natural hay en la arquitectura rural. Ello puede verse, por ejemplo, en el volumen *Arquitecturas 1987-1990. Comunidad de Madrid*, Madrid, Centro de información y documentación de la Consejería de Política Territorial, 1990.

³⁵ *Memorias de Patrimonio 1986-1991*, Murcia, Consejería de Cultura y Educación, 1993.

³⁶ Dicha cátedra, de muy reciente creación, está adscrita a la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid y la ocupa en la actualidad Javier Rivera Blanco quien, desde hace algunos años, viene dedicando atención a estas cuestiones. Su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de La Purísima Concepción de Valladolid versó sobre *Teoría e historia de la intervención en monumentos españoles hasta el romanticismo* (Valladolid, 1989, pp. 11-40), en el que hizo una exposición fundamentalmente teórica de las líneas por las que discurrió una cierta conciencia sobre el patrimonio arquitectónico en el pasado.

³⁷ Navascués Palacio, P.: "La restauración monumental como proceso histórico: el caso español, 1800-1950", en *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1987, pp. 285-329. En este primer acercamiento se hace una triple distinción entre legislación, teoría y práctica de la restauración que fija el triángulo en el que se movieron los arquitectos en el del período acotado. Una parte de este texto, corregido y aumentado, con material gráfico inédito, se incorpora bajo el epígrafe "Teoría y práctica de la restauración monumental" en mi libro *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pp. 367-398.

³⁸ Muñoz Cosme, A.: *La conservación del Patrimonio Arquitectónico Español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989. Este trabajo fue la tesis doctoral del autor si bien, en la publicación al menos, le falta un importante apoyo crítico y bibliográfico.

³⁹ Capitel, A.: *Metamorfosis de monumentos antiguos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza Forma, 1988. Aquí se recogen los cambios producidos sobre la mezquita de Córdoba, Palacio de Carlos V de Granada, catedral de Santiago de Compostela, catedral de Burgo de Osma y un breve apéndice sobre otras actuaciones contemporáneas en edificios históricos. Capitel se ha preocupado de las intervenciones en edificios o ámbitos históricos dando cuenta de ellas en la revista *Arquitectura* del COAM, en los años en que participó en la dirección de esta publicación. Sirva de muestra el monográfico "Restauración", nº 244, septiembre-octubre de 1983.

⁴⁰ *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*, Ministerio de Cultura, 1989. Como advierte en la introducción Soledad Cases Gómez de Olmedo, se ofrecen en este grueso volumen un total de 8.556 proyectos, todos ellos debidamente fichados y ordenados con la signatura correspondiente que facilita al máximo su consulta en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares. Así mismo, en esta breve pero interesante presentación se orienta sobre otros fondos, secciones y series, así como sobre repertorios fotográficos que suponen, sin duda, una gran ayuda para el investigador.

seo destacar por su amplitud las tesis doctorales, desdichadamente inéditas todavía, de Isabel Ordieres Diez, sobre la *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*⁴¹, y de Susana Mora Muñoyerro con el similar título de *La restauración arquitectónica en España: Antecedentes, teorías, tendencias e influencias*⁴².

Desde estas visiones generales cabe descender a los edificios singulares cuya historia restauratoria ha sido analizada por diversos autores. Sirvan de ejemplo la catedral de León, el monasterio de Poblet y la Alhambra de Granada dentro de la arquitectura hispano-musulmana, por citar obras muy singulares de ámbitos y significados muy distintos. Acerca de la catedral de León, al margen de la “antigua” bibliografía, encontramos recientes análisis del alcance del proceso restaurador en el edificio actual en trabajos como los del autor de estas líneas aparecidos desde 1977⁴³, hasta los recientes de Ignacio González-Varas⁴⁴, Javier Rivera Blanco⁴⁵, ambos basados fundamentalmente en la documentación del citado Archivo General de Alcalá, e Ignacio Represa, penúltimo restaurador de la catedral⁴⁶. Esto ha hecho que los estudios sobre la “Pulchra Leonina” sean hoy más amplios y numerosos en relación con su condición neogótica que aquellos que recogen el proceso de construcción original.

Otros conjuntos como el monasterio de Poblet, de larga y apretada historia constructiva-destructiva-restauratoria, ha sido objeto de estudios y monografías como los debidos al arquitecto, restaurador e historiador Juan Bassegoda Nonell⁴⁷, firmante de la Carta de Venecia (1964) sobre restauración monumental, quien ha venido dedicando desde hace muchos años en

⁴¹ La tesis, dirigida por quien esto escribe, fue defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense en 1990. La autora hace un estudio exhaustivo de las fuentes que sobre esta cuestión obran en la Academia de San Fernando, trazando la historia pormenorizada de los efectos desamortizadores, de las Comisiones de Monumentos, tanto de la Central como de las Provinciales, e incorporando la información abundante de los fondos del mencionado archivo de Alcalá, hasta dar un panorama coherente de lo que significó la restauración de monumentos en nuestro país, tanto desde el punto de vista ideológico como administrativo y estético.

⁴² Esta tesis fue dirigida por Salvador Pérez Arroyo y defendida por la interesada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1991. El subtítulo define bien el contenido en el que la autora ha señalado las posiciones teóricas de quienes sostuvieron en el pasado la restauración frente a los antirrestauradores, seleccionando textos y aportando amplia e interesantísima documentación gráfica sobre los proyectos de restauración con sus correspondientes memorias que obran en el Archivo de la Administración de Alcalá de Henares, de muy distintos tipos de edificios. El desarrollo histórico tampoco rebasa el episodio de la Guerra Civil.

⁴³ Navascués Palacio, P.: “Arquitectura del siglo XIX: las fachadas de la catedral de León”, *Estudios Pro-Arte* (Barcelona), 1977, núm 9, pp. 51-59; “La catedral de León: de la verdad histórica al espejismo erudito”, *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*, Salamanca, 1990, pp. 17-66; *Arquitectura española 1808-1914*, Madrid, 1993, pp. 367-377; y “El coro y la arquitectura de la catedral. El caso de León”, *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Las catedrales de Castilla y León I*, Ávila, 1994, pp. 53-94.

⁴⁴ González-Varas, I.: *La catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)*, León, 1993. Se trata de un completo estudio sobre el proceso de la restauración si bien faltan en la bibliografía algunas obras que se refieren específicamente al tema tratado por el autor.

⁴⁵ Rivera Blanco, J.: *Historia de las restauraciones de la catedral de León*, Valladolid, 1993. Aborda un estudio análogo y sobre las mismas fuentes que el citado en la nota anterior aunque con una visión más amplia y experimentada.

⁴⁶ Represa Bermejo, I.: “Restauraciones en la catedral de León (1986-1994)”, *Tratamiento y conservación de la piedra en los monumentos*, Madrid, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1994, pp. 113-128.

⁴⁷ Bassegoda Nonell, J.: *Historia de la restauración de Poblet*, Abadía de Poblet (Tarragona), 1983. Es una documentadísima historia de la destrucción y reconstrucción de Poblet entre las fechas 1820-1982, en la que se van analizando la vicisitudes por las que atravesó el proceso político, administrativo, y arquitectónico de la restauración en la que el propio autor llegó a intervenir en su etapa final; y *El cimborrio de Poblet*, Abadía de Poblet (Tarragona), 1982.

solitario, desde la “Cátedra Gaudí”, su interés hacia estos procesos transformadores⁴⁸ y destructores de la vieja arquitectura⁴⁹.

Sobre la historia de la restauración de la arquitectura hispano-musulmana las aportaciones mas notables vienen de los estudios de Álvarez Lopera⁵⁰, A. Isac⁵¹ y Vílchez⁵² para la Alhambra de Granada⁵³; de la detallada obra de A. Jiménez y J.M. Cabeza sobre la Giralda de Sevilla, que ofrece una documentación exhaustiva de la restauración del alminar almohade y su célebre añadido⁵⁴; del trabajo de M. Nieto sobre las restauraciones llevadas a cabo en el siglo XIX en la mezquita de Córdoba⁵⁵, y de las últimas actuaciones en este edificio califal del arquitecto Ruiz Cabrero⁵⁶.

Finalmente, en esta apresurada visión general, a través de la cual cabe detectar las líneas de trabajo y quiénes se han preocupado por este importante aspecto de la historia de la arquitectura española, mencionaremos, tan sólo a título indicativo, algunas obras que dicen de lo disperso de los trabajos y la necesidad de un banco de datos que permitiera conocer la abundante bibliografía existente en este campo. Puede decirse que no hay Ministerio⁵⁷, Comunidad Autónoma⁵⁸, Diputación Provincial⁵⁹, Ayuntamiento⁶⁰, Universidad⁶¹, Academia⁶², revista de organismo re-

⁴⁸ Bassegoda Nonell, J.: *La catedral de Barcelona. Su restauración 1968-1972*, Barcelona, 1973; “Restauración de monumentos barceloneses durante el siglo XIX”, *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, 1979; “La fachada de la catedral de Barcelona”, *Memorias de la Real Academia de Ciencia y Artes de Barcelona*, 1981; “Restauracions a la catedral de Barcelona”, *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, 1988.

⁴⁹ Bassegoda Nonell, J.: *La arquitectura profanada*, Barcelona, Mare Nostrum, 1990. El subtítulo “La destrucción sistemática del patrimonio arquitectónico religioso catalán (1936-1939)” es claro sobre el alcance del libro.

⁵⁰ Álvarez Lopera, J.: *La Alhambra entre la conservación y la restauración (1900-1915)*, *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 1977, núms. 29-31, 240 pp.

⁵¹ Isac, A.: “La Alhambra restaurada: de Contreras al Manifiesto de 1953”, *Plan especial de protección y reforma interior de la Alhambra y Aljares*, Granada, 1986, pp. 292-307)

⁵² Vílchez Vílchez, C.: *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, Granada, Comares, 1988.

⁵³ Los trabajos sobre la restauración de las distintas zonas del conjunto de la Alhambra se vienen publicando en los mencionados *Cuadernos de la Alhambra* (Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife), cuyo primer número apareció en 1965.

⁵⁴ Jiménez, A. y Cabeza, J. M^a.: *Turris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1988.

⁵⁵ Nieto Cumplido, M.: “La arqueología medieval cordobesa en el siglo XIX”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1984, pp. 71-102. Puede añadirse para los primeros años del siglo XX la parte correspondiente a la mezquita cordobesa en el catálogo de la Exposición *Ricardo Velázquez Bosco* de M. A. Baldellou (Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 119-153), basada en la documentación del Archivo General de la Administración.

⁵⁶ El arquitecto G. Ruiz Cabrero, actual restaurador de la mezquita, vine publicando varios trabajos sobre este monumento desde que en 1985 apareciera su artículo “Dieciseis proyectos de Velázquez Bosco. La mezquita-catedral de Córdoba”, en el núm. 256 de la revista *Arquitectura*.

⁵⁷ AA. VV.: *La recuperación del Hospital de San Carlos*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas, 1991. Esta monografía que cuenta con un excelente y largo estudio histórico previo, incluye el proyecto de restauración para servir de sede al Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).

⁵⁸ Gutiérrez Robledo, J. L. y otros autores: *Rehabilitación del Real Monasterio de Santa Ana*, Avila, Junta de Castilla y León, 1991. Este es un ejemplo del alcance que puede llegar a tener una mera rehabilitación, en este caso auspiciada por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, en el acondicionamiento del monasterio cisterciense para la ubicación de las oficinas de los Servicios Territoriales de la Delegación de la mencionada Junta en la ciudad de Ávila.

⁵⁹ El Museo de Teruel ocupa hoy la llamada Casa de la Comunidad sobre cuya restauración y rehabilitación ha editado la Diputación provincial de Teruel un detallado estudio debido al arquitecto Antonio Almagro Gorbea: *La*

lacionado con la construcción⁶³, publicación de los colegios profesionales de arquitectos⁶⁴ o aparejadores⁶⁵, fundación cultural⁶⁶, empresa constructora⁶⁷, etc. que no haya publicado o montado una exposición⁶⁸ en los últimos años sobre algún edificio restaurado, sobre el que se haya patrocinado una actuación, del que luego se ha hecho un estudio arquitectónico con motivo de las obras de restauración y/o rehabilitación a las que debe su modificado aspecto actual, o simplemente haya editado los trabajos del nutrido grupo de historiadores y arquitectos que se sienten atraídos por estos temas⁶⁹.

Casa de la Comunidad de Teruel, Teruel, Diputación Provincial, 1993. El edificio, entre otras cosas, ha visto rehacer en lo alto de su fachada la incompleta logia que sólo contaba con dos arcos.

⁶⁰ Catálogo de la exposición *Madrid restaura 1979-1981* celebrada en el Museo Municipal, Madrid, Delegación de Cultura del Ayuntamiento, 1981.

⁶¹ Hernández Martínez, A.: "La restauración monumental en el siglo XIX: Las intervenciones de Ricardo Magdalena", *Artígrama*, Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1989-1990, núms. 6-7, pp. 345-369.

⁶² Soraluze Blond, J. R.: "La restauración de la iglesia románica de Santa María de Dexo", *Abrente*, Publicación de la Real Academia Gallega de Bellas artes de Nuestra Señora del Rosario (La Coruña), 1991-1992, núms. 23-24, pp. 3-20. La revista se completa con otros trabajos sobre la intervención arqueológica en la citada iglesia, debida a P. Soto y M. Lestos, así como el estudio histórico de R. Yzquierdo Perrín.

⁶³ Números monográficos de la revista *Informes de la Construcción* del Instituto Eduardo Torroja (CSIC), dedicados a la restauración monumental bajo el título general de "Construir el pasado" (Núms. 427-428, 1993), con colaboraciones varias.

⁶⁴ El interés de algunas de estas publicaciones no puede pasar desapercibido como es el caso de la edición facsímil de *La basílica de San Julián de los Prados (Santullano) en Oviedo. Estudio de las restauraciones efectuadas en 1912-1915*, de Fortunato de Selgas (Madrid, 1916), patrocinada por el Colegio Oficial de Asturias y editada en Oviedo por Alvívoras LLibros, en 1990. El interés del texto e imágenes es fundamental para medir lo que de antiguo y nuevo hay actualmente en Santullano, pero todo ello se ve acrecentado por el análisis que de esta intervención hace don Joaquín Manzanares Rodríguez Mir en un denso prólogo documentado y original, redactado desde el especial conocimiento y sensibilidad que este profundo conocedor del arte asturiano ha puesto siempre de manifiesto (Ob. cit. pp. IX-XLV).

⁶⁵ Mateos Rodríguez, M. A.: *San Pedro de la Nave*, Zamora, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1980. El libro, con fotografías y dibujos de A. L. Esteban Ramírez, recoge una información interesantísima sobre el traslado de este singular monumento que, a pesar de haber contado con la garantía de un excelente arquitecto y el asesoramiento histórico de mayor cualificación que pueda pensarse, dio un discutible resultado. Las palabras de Schlunk sobre que el traslado "pudo efectuarse felizmente, numerando piedra por piedra, sin que hubiera menguado su carácter ni su aspecto antiguo" (Schlunk, H.: "Arte Visigodo", en el vol. II de la col. *Ars Hispaniae*, Madrid, 1947, p. 289), no concuerdan con la realidad.

⁶⁶ La Fundación Botín ha tenido el acierto de publicar el interesantísimo trabajo de Isabel Ordieres Diez sobre la *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1993. Se trata de una puntual historia de la protección, estudio y restauración de la arquitectura de Cantabria entre las citadas fechas, incluyendo la transcripción de interesantes documentos inéditos que hacen referencia a los temas tratados.

⁶⁷ Citaremos entre otras a la empresa Dragados que viene publicando dentro de una colección llamada "Rehabilitación de edificios", dirigida por el arquitecto Carlos Bustos, pequeñas monografías con el proyecto de intervención precedido de un estudio histórico. Entre los últimos números cabe señalar la *Rehabilitación del edificio de la Telefónica en la Gran Vía de Madrid*, Madrid, Dragados, 1992. 145 pp. Contiene una introducción histórica de quien esto escribe y el proyecto del arquitecto López-Amor.

⁶⁸ La Consejería de Educación y Cultura de Castilla-La Mancha organizó, en 1985, una exposición sobre *La catedral de Cuenca* con planos y fotografías de las obras de conservación del templo. Con ese motivo se publicó un sencillo catálogo recogiendo las distintas campañas de intervención con textos del arquitecto J. Ibáñez y de la arqueóloga Y. Álvarez Delgado.

⁶⁹ Entre otros muchos trabajos, unos inéditos y otros ya publicados, quiero mencionar aquí la aportación de M^a del Valle Gómez de Terreros en su tesis doctoral, en relación con la restauración de la escena del teatro romano de

Entre estos últimos recordaremos los singulares trabajos que afectan a las cuestiones aquí tratadas pero desde un prisma inusual, me refiero a la serie de estudios que desde 1982 viene publicando José Miguel Merino de Cáceres sobre lo que Pierre de Gorse definió, en 1927, como "l'Elginisme", esto es, lo que con dura pero justa expresión llamaba Louis Réau "la deportación de monumentos antiguos"⁷⁰.

En todo este proceso de la restauración monumental la Academia de Bellas Artes de San Fernando ha tenido en otro tiempo una participación decisiva tanto corporativa como personalmente a través de sus individuos. Muchos de los miembros de su Sección de Arquitectura tuvieron en las manos edificios de gran significación histórica y de ello hay noticias abundantes en la revista de aquella corporación a través de sus distintos períodos, así como de muchos discursos académicos que personalizaremos en el de Luis Menéndez Pidal sobre *El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos*, leído en 1956⁷¹, es decir, al comienzo de la etapa que aquí nos hemos propuesto esbozar desde su bibliografía. Menéndez Pidal concluía su discurso con unas palabras que bien pueden cerrar estas líneas como expresión compartida: "Prefiero la ruina natural en un monumento a una equivocada y desdichada intervención. Aquella, siempre puede ser reparada, aprovechando todos los elementos y datos auténticos rara vez desaparecidos con la ruina. Una intervención equivocada... hace mucho más difícil que la ruina misma cualquier rectificación"⁷².

Mérida, publicada con el título *Antonio Gómez Millán (1883-1956)*, Sevilla, Colegio Oficial de arquitectos de Andalucía Occidental y Fundación El Monte, 1993, pp. 109-141.

⁷⁰ Merino de Cáceres, J. M.: "El monasterio de San Bernardo de Sacramenia", *Academia*, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1982, núm. 54, pp. 99-163; "Óvila, el desdichado final de un monasterio alcarreño", *Wad-al-Hayara*, 1985, núm. 12, pp. 167-212; "El elginismo en España. Algunos datos sobre el expolio de nuestro patrimonio monumental", *Revista de Extremadura*, 1990, núm 2, pp. 39-70; etc.

⁷¹ Menéndez Pidal y Álvarez, L.: *El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos*, Madrid, 1956. La larga actividad de Luis Menéndez Pidal como arquitecto restaurador se haya recogida en parte en su libro *Los monumentos de Asturias: su aprecio y restauración desde el pasado siglo*, Madrid, 1954.

⁷² Menéndez Pidal, ob. cit., p. 57.